

LA MODERNIDAD EN CRISIS

Prof. Lic. Horacio Cardenas Rivarola.

La Razón y el Mito.

A lo largo de su historia la humanidad ha convivido con diversas modalidades de pensamiento. A partir de la Modernidad el pensamiento racional llegó a su hegemonía. Sin embargo el pensamiento racional contiene su opuesto, el pensamiento mítico: que es la primera respuesta humana a la existencia. Es decir, cuando se rompe la adhesión animal que estaba regida por el mundo instintivo ligado a la naturaleza, el hombre genera cultura, siendo la primera respuesta el mito. Estos arquetipos míticos son, esencialmente, fórmulas para poder conjurar el estar a la intemperie.

Sus características son:

- El mito es una liturgia de repetición, para que el mito se cumpla, es necesario una serie de conductas, donde se trata de repetir. El modo particular de repetir es el ritual siendo, el rito la prescripción del comportamiento para que el mito funcione. El rito da eficacia al mito y lo actualiza. En el mundo mítico, el mundo es una creación continuada, es formal y concreto, donde hay que repetir literalmente. La repetición es una repetición que sigue siempre las reglas del Tótem, cuyo opuesto es el Tabú.
- En el mito no hay disociación entre naturaleza y cultura.
- Tampoco hay distinción temporal, no hay historia, lo que sí hay es un gran espacio y un gran tiempo. En el mito rige la conservación y la repetición, en donde lo insólito se convierte en habitual. Lo temporal queda fundado en lo intemporal (no hay tiempo), que queda fundado en un gran tiempo que ya sucedió. Lo otro es copiar (siendo) lo aquello (origen de lo sagrado). En el mito no hay un tiempo global, universal, hay tiempos particulares. El tiempo es siempre particular, para hacer una cosa. La duración está ligada a imágenes simbólicas, fechas, calendarios, reloj. Está ligado a un símbolo que lo representa. No es un tiempo de uno solo, sino que es de todos, de esa comunidad. Todos los miembros participan del mismo ritual. También está impregnado del Maná, tiene que ver con lo sagrado. La simbolización

de ese "gran tiempo" universal tiene una representación: El Calendario, que representa lo sagrado como expansión. Es un tiempo sagrado al que hay que volver. El tiempo mítico tiene el valor de una orden. Ordena la sucesión de obligaciones en vista de lo sagrado. Divide en lo favorable y lo desfavorable, habilita y prohíbe. Está cargado de sentido, es valorativo, fasto o nefasto. El tiempo es eterno retorno. El mundo mítico es un horizonte limitado, es decir, una vez agotadas sus posibilidades, éstas se presentan de nuevo con un contenido idéntico. Lo mismo insiste.

Será recién en la Grecia clásica, en el siglo V a.C. donde nace la razón con Sócrates, Platón y los sofistas. A partir de allí viaja a través de los siglos bajo el control de la tradición, donde tradición implica que algo ha de transmitirse eternamente, que no debe interrogarse.

El primer origen de la filosofía es el asombro. La naturaleza, la vida, se nos presenta, creemos a priori, con algún sentido, con algún orden, intentamos de este modo responder a una angustia insoportable. El asombro y la angustia están muy ligados entre sí, el asombro existencial surge de tomar conciencia de este orden: ¿porqué todo está donde tiene que estar? (luz, aire, oxígeno, átomos). El asombro busca un fundamento que pueda calmar la angustia que produciría el saber que estas preguntas no tienen respuestas. ¿Y si lo que nos angustia es la conciencia de saber que no podemos dejar de buscar lo que nunca alcanzaremos?

Históricamente estas primeras preguntas se fueron elaborando en el mundo griego antiguo. Se supone que en algún momento se fue conformando un pensamiento de tipo racional que fue reemplazando al mito. Razonar, argumentar, fundamentar, son acciones de un pensamiento filosófico, que rápidamente intentó responder la pregunta por el origen: ¿cuál es el principio de todas las cosas?

Tales de Mileto sostuvo que ese principio era el agua. La actitud de buscar una razón en lo natural y no en lo sobrenatural, lo convirtió según Aristóteles en el primer filósofo.

El origen de la filosofía se explica así como un pasaje del mito a la razón (logos).

Pero, ¿puede la filosofía reducirse sólo a lo racional, y descartar lo mítico?, ¿no pervive algo de mito en todo saber? Todo el problema radica en cómo entendamos qué es un mito. En la Modernidad lo asociamos negativamente con un relato fantasioso, que confunde y

genera adhesiones ciegas. A diferencia de nuestro entendimiento racional, que tendría la capacidad de poner en evidencia toda esta estrategia y desmitificar todo falso conocimiento.

Pero, ¿si la razón también fuera otro mito? ¿Y si los mitos cuando nos rigen son tan poderosos que no los podemos visualizar, ya que funcionan haciendo que todo parezca razonable y ordenado?

Así como Tales propuso el agua, otros pensadores propusieron principios diferentes. El aire (Anaxímenes), el fuego, los números (Pitágoras), o el ser (Parménides).

Si con el desarrollo de la historia del saber fuimos entendiendo que no hay una única verdad sobre la realidad, la misma idea de fundamento carece de sentido. Si frente al asombro se construye conocimiento, y el conocimiento es falible y cambiante, ¿no se vuelve el asombro duda?

Cuando llega el Siglo XVI o XVII todo lo establecido es cuestionado. De este modo la razón penetra en áreas exclusivas del orden religioso. Es así que la razón abre un punto de ruptura con el orden tradicional. Los mitos permitían al orden tradicional que cada pieza tuviera su lugar en un universo armónico. Estos mitos caen y surge la ideología en su lugar.

Hacia la Modernidad.

Desde mediados de la Edad Media hasta fines del siglo XVII se dan cambios con respecto a las relaciones con el Estado, a la vida material, espiritual y familiar que van llevando a modificar la idea que las personas tienen de sí y de su papel en la sociedad. La modernidad se gestó en las sociedades comerciales de la edad media en torno a la burguesía como clase social, que fue fortaleciendo su poder a lo largo del tiempo.

En la Edad Media, por la debilidad del Estado, la vida depende de solidaridades colectivas o de dominios de protección. No se tiene nada (ni el cuerpo), cuya supervivencia no esté sometida a un vínculo de dependencia.

Cuando el Estado y su justicia empiezan a intervenir con más frecuencia en el espacio social regulando la paz, el orden público, ejército, etc, estas relaciones se modifican y se crea un espacio mixto ocupado por redes, personas que ejercen realmente el poder en nombre del rey, pero solventándolo con sus propios fondos. El Estado entonces se administra como un bien familiar.

Los grupos, amistades y demás relaciones humanas son fundamentales para la supervivencia porque permiten ingresar o mantenerse en alguna de esas redes. Al superior se le debe respeto, agradecimiento y amor (sea quien sea el personaje a quien se le asigna: marido, cura, magistrado, etc.). Es difícil separar las nociones de poder protector de la del afecto temeroso, porque el temor extremo es verse privado de la fuente de benevolencia y subsistencia.

Debido al enriquecimiento y la diversidad de los oficios, la comunidad se va haciendo más desigual. Las posibilidades de actuar consisten en ganar la aprobación, la envidia, o por lo menos la tolerancia de la opinión pública gracias a la apariencia, o sea al honor. Conservar o defender el honor es mantener el prestigio. El sujeto es lo que consigue aparentar y todo se dispone con ese fin: el gasto excesivo, la prodigalidad, la ostentación, etc.

Debido a la alfabetización y difusión de la lectura por la creación de la imprenta, se empieza a leer en silencio. Esta privatización de la práctica de la lectura es una de las principales modificaciones culturales de la modernidad. La relación personal con el texto libera de las mediaciones, sustrae a los controles del grupo y permite que cada uno se haga su idea del mundo.

Las nuevas formas de religión –en los siglos XV y XVII– desarrollan la piedad interior y el examen de conciencia, fomentando también sistemas colectivos de vida parroquial.

Estas innovaciones van produciendo prácticas, espacios, objetos y escritos hasta entonces desconocidos y crean una conciencia diferente del sujeto respecto a sí y a los demás.

Los cambios de la relación entre el sujeto y el grupo producen una imagen diferente del cuerpo: los vínculos de dependencia con los parientes, que antes se vivían de un modo carnal, ahora se aflojan, se va debilitando el espíritu del linaje y se acrecientan los poderes del sujeto. El cuerpo gana autonomía, se individualiza y se hace propio, se desgaja simbólicamente del gran cuerpo colectivo de la stirpe. Los usos caballerescos medievales se transforman en reglas de buena crianza y códigos de cortesía que inculcan actitudes inéditas con respecto al cuerpo, el cual se sustrae del contacto y la mirada ajena. Un pudor diferente disimula partes del cuerpo.

Un nuevo género de escritura: la literatura autógrafa (diario, cartas, autobiografías) que se escribe para sí mismo y no intenta publicarse, muestra una voluntad de apartarse y

conocerse mejor.

La práctica de la soledad, que antes no se consideraba conveniente, comienza a practicarse por placer, e invita al ejercicio de la amistad íntima.

El gusto se convierte en un valor, ya sea como presentación de sí mismo o reflejado en el acondicionamiento de la vida diaria, en la que se empieza a buscar la comodidad.

Todos estos cambios se reúnen en lo cotidiano en diversas estructuras que muestran una conquista de la intimidad individual, y una modificación del sentido de la familia que pasa de ser una unidad económica, al refugio que ampara y defiende al sujeto.

Las diversas figuras de la modernidad contribuyen a la conformación del Yo moderno, tal como lo concebimos hoy en día.

Pero ¿qué es lo moderno?

En primer lugar es una actitud hacia las cosas, mira hacia adelante, se proyecta hacia un mundo nuevo.

La Modernidad aparece como el resultado de un largo proceso histórico de carácter global. El mundo Medieval ha sufrido un paulatino, lento y profundo cambio.

La historia demanda la implementación de dispositivos que den cuenta y resuelvan la crisis que tales cambios imponen. Lo moderno toma forma. El hombre se hace cargo de la construcción del sentido de la realidad, y por eso es una actitud de ruptura frente a cualquier tipo de imposición externa. Modernidad es el impulso de querer ser original, de creación de lo nuevo.

Durante mucho tiempo el hombre fue un mero espectador del destino del mundo. Con la modernidad el hombre cree que puede transformar la realidad.

La modernidad comienza a partir del siglo XV con esta confianza transformadora, no sin la presencia de voces disonantes:

- a. por un lado los antimodernos que creen que el hombre se hizo cargo de una tarea que no le corresponde, y reivindican sociedades autoritarias, tradicionales y jerárquicas;
- b. y por otro lado, los postmodernos que entienden que el proyecto moderno está agotado y apuestan a profundizarlo más allá de sus propias limitaciones.

Si lo moderno se juega en el terreno de la construcción de lo nuevo, la “vanguardia” se constituye en su emblema.

“La vanguardia es ir siempre para adelante, es la avanzada de la época, es la que visualiza

hacia dónde va el cambio. Por eso la vanguardia es incomprendida en su tiempo, porque está viviendo ya en el futuro por venir. Con su trabajo por un hombre nuevo la vanguardia se convierte en una gran crítica del presente. Hay vanguardias políticas y vanguardias en el arte, son fuertes críticas de los valores en instituciones establecidas. Son profundamente modernas, tanto por su apuesta a lo nuevo, como por su confianza en el poder del hombre para cambiar el mundo” (Mentira la verdad. Filosofía a Martillazos. La modernidad. Canal Encuentro)

Por sobre todas las cosas la modernidad es la racionalización del mundo, nuestra razón se convierte en el fundamento último de todas las cosas, desplazando así a Dios o cualquier fundamento que exceda lo humano. En la Modernidad no dependemos de nadie. El hombre se vuelve autónomo, libre y responsable de sus actos.

Sin embargo en los últimos años posturas consideran que son utopías irrealizables las de la modernidad. Al hombre le quedó demasiado grande la tarea de hacerse cargo del mundo. Postura que se conoce como postmodernidad.

El anhelo moderno consiste en que el hombre se haga dueño y poseedor de la naturaleza. El afán de conocer el mundo, de comprobar científicamente, de acercarse a la realidad: contribuyeron al desarrollo del capitalismo como sistema de relaciones económicas.

El “descubrimiento” y la conquista de América dan forma y visibilizan al hombre moderno y el imperio de la razón.

- Es el filósofo René Descartes en su El discurso del Método el que le da a la razón el lugar preponderante que tendrá en esta nueva posición de los sujetos y el mundo en el que nacen, crecen y mueren (cogito ergo sum).
- La razón tiene sujeto, es el sujeto del conocimiento. Descartes dice que la perfección divina exige que Dios escriba en ese lenguaje, el racional.
- Galileo Galilei desarrolla la tecnología adecuada para crear el telescopio, retomando los postulados de Copérnico. Lo sensible se hace inteligible. Galileo afirma que hasta lo sensible es inteligible. El hombre de la modernidad ve o puede ver y pensar allí donde sólo lo hacía Dios.
- El Renacimiento se encuentra en su momento de esplendor. El gran desarrollo de las artes, la arquitectura, la ciencia, prefigura una nueva edad, la moderna. La razón ha aprendido a hablar un nuevo lenguaje, el físico matemático.”

- La razón da lugar a la Reforma. Con Lutero la fe religiosa se torna reflexiva. El protestantismo afirma la dominación de un sujeto que reclama sus propias intelecciones. En la modernidad la razón entra en conflicto con la fe. Los grandes cambios que se produjeron en esta etapa, como el desarrollo del humanismo, de la reforma protestante, del renacimiento, hacen que la concepción de la vida deje de ser teocéntrica y se transforme en antropocéntrica. El soporte que antes el hombre había encontrado en la divinidad, lo traslada a la racionalidad y proyecta construir una sociedad donde los valores humanos, los derechos, la igualdad y la justicia sean los ejes organizadores de la nueva realidad.
- No tardará en gestarse la Revolución Francesa. La proclamación de los derechos del hombre hacen valer el principio de la libertad de la voluntad como fundamento del Estado soberano. En política un mundo espiritual donde reinan Dios y sus representantes, y un orden temporal con un soberano (el pueblo de la Revolución Francesa). Con el soberano surge el Estado Moderno, un nuevo Dios. En la modernidad el hombre se va desprendiendo de la dependencia a lo tradicional y se va sometiendo a lo que él mismo ha creado, el Estado Soberano.
- El mundo de la Ilustración tiene sus principales representantes en Kant y Hegel. El filósofo Kant estructura la autorelación del sujeto cognoscente que se vuelve sobre sí mismo, como objeto para aprehenderse a sí mismo. Instauro la razón como tribunal supremo de todo lo válido. La razón tiene su sujeto, el sujeto del conocimiento. Sujeto que es el fundamento, el sustrato desde donde se legitiman los hechos. Hegel trae el problema de la historia y del saber absoluto. "Todo lo real es racional y todo lo racional es real". El ascenso de la razón llega a la cima con Hegel. Kant busca sus límites. Se pregunta sobre las condiciones necesarias para que el conocimiento sea posible. Habla de una razón pura. Deja el campo a la ciencia para que se expida sobre lo verdadero. Hay algo que no puede ser conocido, es "la cosa en sí" ("nómeno").

Se está produciendo la transformación de una sociedad con una economía de base agraria a otra fundamentada en la producción fabril. Es momento de la Revolución Industrial.

Grandes ideas de la Modernidad (A Prioris).

En la Modernidad se produce una fuerte ruptura con la idea de que existe un principio trascendente de ordenamiento de la sociedad.

El pensamiento Ilustrado, cuestiona la existencia de un principio divino que organiza y orienta la sociedad. El mundo deja de aparecer como una realidad recibida, se impone la idea de orden instituido sobre la de orden recibido.

La naturaleza humana aparece como el principio inmanente del orden para el pensamiento Ilustrado. El hombre se ve alentado hacia la convivencia, tiene valores, con los que puede construir un orden social. Se traslada a la política la función que cumplía la religión.

La era de la absolutización del concepto de razón y progreso. Las revoluciones burguesas, y el proceso de urbanización e industrialización, facilitado por los avances tecnológicos, va acompañado de una confianza en la ciencia y la razón. Se constituye la idea de historia como progreso, de la aceleración de los acontecimientos históricos y la idea de simultaneidad cronológica de evoluciones históricas asimultáneas.

Es profunda la conciencia de ruptura con el pasado. La modernidad toma autoconciencia de sí misma como época histórica. Lo moderno aparece como equivalente a un presente en permanente cambio. Es en el siglo 19 que Baudelaire acuñará el término, lo moderno aparece como sinónimo de lo presente. El sujeto moderno se siente protagonista de la historia y de un futuro prometedor.

Las principales ideas colectivas de la Modernidad se pueden resumir en las siguientes:

1. Confianza en el desarrollo de la ciencia y la técnica para garantizar el bienestar de la sociedad, en lugar de Dios y su Providencia.
1. Autonomía de la razón como único medio para conocer la verdad, desligada de la revelación religiosa. La razón es ordenadora, trae aires de libertad y de ruptura con lo tradicional.
2. La secularización de la sociedad, como organización desvinculada de las instituciones eclesiásticas y las creencias religiosas.
3. La idea de historia lineal, ascendente y progresiva.
4. Las promesas de la modernidad, al igual que las religiosas, se socializan por su

narración en forma de meta relatos.

5. Se cuenta con un nuevo lenguaje: el físico matemático con utopía de resolución.
6. Se autonomizan la Historia, la política, la economía, etc. "El arte por el arte".
7. Creación del Estado omnipotente. La Revolución Francesa, barre con el sistema tradicional pero repone la "esperanza mesiánica". En el lugar del Mesías tenemos al Estado o a Dios. De este modo ingresa el "telos" en la Historia.
8. Idea de progreso basado en la noción de superación hacia algo mejor en pos de una finalidad. Con el progreso, con el "telos", surge el "futuro" y las grandes profecías, "narraciones utópicas de lo nuevo" que prometen libertad, igualdad, soberanía de los pueblos y equidad.
9. El papel de la vanguardia. Es el tiempo de los grandes maestros.

Valores fundamentales.

Son tres los grandes valores modernos, los pivotes modernos que luego se encontrarán en la educación, en lo social, en la economía, como lo mostró Michel Foucault, en todas las instituciones del siglo XIX.

1. *El trabajo*, que se convierte en el imperativo esencial, aquello a través de lo cual hay una realización de cada individuo.
1. *La razón* como único elemento que caracteriza tanto al individuo como a la sociedad.
2. *El futuro*, la fe en el porvenir.

Crisis de la Modernidad. ¿Postmodernidad? ¿Tardo – modernidad?

Hacia mediados del siglo XX todo empezó a cambiar paulatinamente. Por un lado surge la sensación de agotamiento de las energías utópicas, una resignación colectiva, una crisis de la utopía debido a sus constantes frustraciones, lo que Lyotard llama la crisis de los grandes relatos, eso es la crisis de la idea de que el mundo puede avanzar hacia un lugar mejor. Como si pensáramos que si después de tantos intentos la modernidad no cambió al mundo, entonces, nada me importa ("...no hay futuro para ti..." Sex pistols).

¿Porqué seguir tomando a la Modernidad como centro? Pero sin llegar al extremo, se puede pensar que de lo que se trata es de una transformación mas localizada que pueda dar respuesta a problemas más concretos como la lucha de las minorías, el respeto por la diversidad o la ausencia de dogmas. El postmodernismo vendría a darle un cauce posible a las grandes luchas por lo imposible. En especial porque entiende que detrás de las grandes causas se esconden siempre intereses o dogmas que traicionan el espíritu mismo de la utopía.

Otra vez, ¿porqué postmodernismo y no una condición nueva de la existencia?.

Si la modernidad es la búsqueda de la novedad, y la postmodernidad su agotamiento, entonces la postmodernidad no puede proponer sentidos nuevos, ya que sino quedaría atrapada en la lógica de lo moderno. Por eso Habermas sostiene que la modernidad es un proyecto inagotable ya que cualquier propuesta nueva, por ser nueva, ya es moderna. Postular el fin de la novedad también es una novedad.

¿O tal vez se trate de volver para atrás?.

El conservadurismo todavía lamenta el fin de un orden donde todo funcionaba armónicamente (para pocos), el mundo estaba mas ordenado y previsible. Modernidad y postmodernidad para un conservador son la misma cosa. De lo que se trata es que el hombre dejo de vivir en un mundo ordenado y creyó que podía construir el orden por sí mismo. Por eso para un conservador la solución es más que clara, hay que restaurar los viejos valores.

No hay que confundir postmodernidad con antimodernidad. No se trata de volver a un mundo donde el hombre no era libre. Se trata de poder profundizar esa libertad. Por eso el problema no está en que el hombre se haya hecho cargo de darle sentido a las cosas, sino en querer imponer su sentido único que solo responde al interés de algunos.

Si lo moderno se equipara con el progreso, sería interesante vislumbrar que así como la ciencia y la tecnología avanzan hacia una mejora en la calidad de vida, hace rato que no se discute a que llamamos calidad de vida, a cuantos incluye y cuáles son sus efectos colaterales.

Pero a partir del s. XX con la irrupción de las industrias culturales y la mercantilización de la sociedad de consumo, se vuelve cada vez más difícil encontrar un afuera del sistema.

Si lo moderno está asociado al rupturismo con lo establecido, hay que tener en cuenta

que hay ruptura tanto en el progreso tecno - económico como en la transgresión cultural. La modernización capitalista arrasa con todo.

Postmodernidad podría querer significar que hubo una manera de darse la modernidad que no fue por buen camino. Y entonces, ¿por dónde ir?

Vivimos tiempos modernos o postmodernos. Lo importante es que el hombre pueda seguir profundizando su proyecto de emancipación de toda atadura, de todo dogma, de toda imposición.

Darnos cuenta que no hay nada más apreciado que convivir con nuestras diferencias, y que nada vale si el resultado es la negación del otro.

La modernidad inauguró tiempos de libertad y de construcción de un mundo mejor. Tal vez pecó por haber subestimado su más grande valor: el cambio, y pretendió institucionalizarse a sí misma, hacer del cambio un valor que no cambie. Marx la definió como la época en que todo lo sólido se desvanece en el aire. Nos da vértigo o nos obliga a seguir probando?

Nietzsche deja de lado el problema de la verdad, lo reemplaza por el de los valores. Descrea de la razón y anuncia la muerte de Dios.

Hacia el pensamiento de la Posmodernidad.

A principios de los 80, como un producto reaccionario, producida por el agotamiento y la inercia de la modernidad, la disolución de los sujetos contestatarios. La lógica de los sistemas procesadores de información desplaza a la racionalidad moderna. El desencanto de las utopías acarrea el cuestionamiento del futuro como horizonte lo que hace vivenciar el tiempo como "presente continuo".

La concepción de la Postmodernidad a partir del fin de la metafísica. Gianni Vattimo la comprende como la época de superación de la metafísica, de todo dogmatismo. El momento histórico culminante es la caída del Muro de Berlín.

Coincide con el presente actual. Una vez más en la historia los pensamientos fragmentarios, parecen estar destinados a la fugacidad. La globalización, el "pensamiento único" han provocado el ascenso de un mundo que, luego del atentado del 11 de septiembre, se debate nuevamente entre la violencia y el fundamentalismo.

La postmodernidad se parece más al Renacimiento que a la Modernidad, al período en el que una época se incubaba, más que al de una época que se reconoce a sí misma.

Se encuentra en la sociedad Post industrial, desarrollada en países con capitalismo avanzado, de gran automatización y cibernética. En la comercialización se ha desarrollado mucho el marketing. Se ha desarrollado la cultura postmoderna o Light y gracias a los medios de comunicación se extendió por el mundo.

La posmodernidad afecta a la historiografía de dos modos:

1. Niega la posibilidad de construir grandes relatos.
2. Niega la posibilidad de reconstruir el pasado ya que los documentos no son pruebas reales de lo sucedido sino discurso y representaciones.

Estas teorías han provocado el interés por estudiar la historia cultural de las minorías y los sujetos subalternos.

El riesgo de la postmodernidad es que su insistencia en la liberación de las diferencias conduzca a la disolución de toda identidad.

Los pensadores más destacados de las corrientes posmodernas son Gilles Deleuze, Jean Baudrillard, Jean-François Lyotard, Jacques Lacan, Michel Foucault, Gianni Vattimo, Jacques Derrida, Gilles Lipovetsky, Slavoj Zizek, Alain Badiou, Durkheim (padre de la teoría Funcionalista), Bernstein, Bordieu, entre otros.

Gianni Vattimo define el pensamiento postmoderno: lo importante no son los hechos sino sus interpretaciones. Así como el tiempo depende de la posición relativa del observador, la certeza de un hecho es una verdad relativamente interpretada.

La moral postmoderna cuestiona el discurso religioso predominante y hace énfasis en una ética basada en la intencionalidad de los actos y la comprensión inter y transcultural de los mismos. La postmodernidad marca la superación de la modernidad dirigida por las concepciones unívocas de los modelos cerrados, de las grandes verdades, abre el camino, a la tolerancia, a la diversidad. Es el paso del pensamiento fuerte, metafísico, de las creencias verdaderas, al pensamiento débil, a una modalidad de nihilismo débil, a un pasar despreocupado, alejado de la actitud existencial.

Jürgen Habermas *define a los posmodernistas como jóvenes conservadores*. La postmodernidad se presenta como anti-modernidad.

Jean-François Lyotard *criticó la sociedad actual postmoderna por el realismo del dinero*,

que se acomoda a todas las tendencias y necesidades, siempre y cuando tengan poder de compra. La cultura postmoderna se caracteriza por la incredulidad respecto a los metarelatos, invalidados por sus efectos prácticos. Actualmente no se trata de proponer un sistema alternativo, sino de actuar en espacios diversos para producir cambios concretos. El criterio actual de operatividad es tecnológico y no el juicio sobre lo verdadero y lo justo. Las tecnologías comunicativas han producido una sociedad de la información. Andreas Huyssen defiende que la cultura posmoderna debería ser captada en sus logros y sus pérdidas, en sus promesas y perversiones e intenta defender que si las vanguardias intentaron cambiar el mundo, más lo hizo la tecnología, la industria cultural. El surgimiento de la cultura posmoderna se debió a las nuevas tecnologías que se apoyan en el lenguaje: los medios de comunicación y la cultura de la imagen.

- En contraposición con la Modernidad, la Postmodernidad es la época del desencanto. Se renuncia a las utopías y a la idea de progreso.
- Se produce un cambio en el orden económico capitalista, pasando de una economía de producción hacia una economía del consumo.
- Desaparecen las grandes figuras carismáticas, y surgen ídolos.
- Deja de importar el contenido del mensaje, para revalorizar la forma en que es transmitido y el grado de convicción que pueda producir.
- Desaparece la ideología como forma de elección de los líderes, siendo reemplazada por la imagen.
- Los medios de masas se convierten en transmisoras de la verdad, lo que no aparece por un medio de comunicación masiva, no existe. Aleja al receptor de la información recibida quitándole realidad y relevancia, convirtiéndola en mero entretenimiento.
- Se pierde la intimidad y la vida de los demás se convierte en un show.

Grandes ideas de la Postmodernidad (A Prioris).

1. Los individuos sólo quieren vivir el presente; futuro y pasado pierden importancia. Hay una búsqueda de lo inmediato.
1. La única revolución que el individuo está dispuesto a llevar a cabo es la interior.
2. Se rinde culto al cuerpo y la liberación personal.

3. Se vuelve a lo místico como justificación de sucesos.
4. Pérdidas de fe en la razón y la ciencia, se rinde culto a la tecnología.
5. El hombre basa su existencia en el relativismo y la pluralidad de opciones, al igual que el subjetivismo impregna la mirada de la realidad.
6. Pérdida de fe en el poder público. Despreocupación ante la injusticia.
7. Desaparición de idealismos. Pérdida de la ambición personal de autosuperación. Desaparición de la valoración del esfuerzo.
8. Existen divulgaciones diversas sobre la Iglesia y la creencia de un Dios.
9. Las personas aprenden a compartir la diversión vía internet con amistades.

Época de la pérdida de la vigencia de las ideologías, de los meta relatos y de todo interés por lo ajeno o la utilidad inmediata.

En la ética preocupa sólo la casuística, resolver de acuerdo al buen sentido o a la opinión mayoritaria, dejando de lado el análisis de principios o teorías. Éticas pragmáticas (de situación), éticas consensuales (de común acuerdo) o éticas de bolsillo (para casos individuales o particulares).

La calidad de vida sustituye a la sacralidad de la vida, fuera para fines religiosos o revolucionarios. La búsqueda de lo hedónico, trivializa la existencia. Su consecuencia es la entrega al consumismo o cualquiera otra actividad que tenga por objeto la procuración del bienestar individual.

El individuo es el único sujeto constitutivo de la sociedad. Para la postmodernidad los planes colectivos fracasaron, tendrán aceptación los dirigidos a lo individual vía la superación personal.

El ser se configura de distintas maneras en distintos lugares y épocas. Los medios de comunicación, el turismo y las migraciones han contribuido a que se descubran prácticas sociales y expresiones culturales distintas.

Incredulidad en la idea del progreso garantizado por la ciencia y la razón, y en la historia como un proyecto de superación.

Las teorizaciones postmodernas han dejado de creer en las promesas de la modernidad respecto alcanzar progresivamente bienestar para todos.

Significa afianzarse en lo cotidiano, en el presente, con metas individuales que realizan

en sí mismos lo que la modernidad prometió para todos.

Preeminencia de los fragmentos sobre la totalidad, ruptura de la linealidad temporal, abandono de la estética de lo bello, pérdida de la cohesión social y primacía de un tono emocional melancólico y nostálgico.

Los medios de masas y el marketing se convierten en centros de poder.

Valores fundamentales.

Los valores de lo que llamamos la posmodernidad son tres:

1. *La creación.* La posmodernidad ya no gira en torno del trabajo, sino de la creación: hacer de la propia vida una obra de arte, poner el acento en lo cualitativo de la existencia.
1. *Lo imaginario.* Ya no la razón como simple vector por el cual uno se piensa a sí mismo y a la sociedad, sino la imaginación.
2. *El presente.* En términos de temporalidad ya no se vive más el futuro, sino el presente, el *carpe diem*.

Se abandonan los valores de la modernidad, el trabajo, la razón, y el futuro.

Bibliografía.

Bell, Daniel: *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Buenos Aires, Alianza Editorial, 2004.

Chatelet, Francois: *Una historia de la razón*, Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, 1993.

Follari, Roberto Agustín: "Postmodernidad y crisis política", *El debate modernidad postmodernidad*, Buenos Aires, Ed. Grupo S.A, 1994.

Follari, Roberto, Estudios sobre postmodernidad y estudios culturales: ¿sinónimos? *Revista Latina de Comunicación Social*, 35 / Extra Argentina, 2000. [en línea]. [consulta: 10 de diciembre del 2014]. Disponible en:

<http://www.ulb.es/publicaciones/latina/Argentina2000/15follari.htm>

González, Oscar: *Modernidad y postmodernidad* (parte I). [en línea]. [consulta: 30 de Julio

de 2014]. Disponible en: <http://www.efba.org/efbaonline/gonzalez-04.htm>

González, Oscar: "El mito del amo y del esclavo en Hegel y en Lacan", *Lacan y el retorno a Freud: comienzo de una enseñanza*, [en línea]. [consulta: 30 de Julio de 2014].

Disponible en: <http://www.efba.org/efbaonline/gonzalez-06.htm>

Habermas, Jürgen: "Modernidad un proyecto incompleto", *El debate modernidad postmodernidad*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1993, 137-138.

Infantino, Lorenzo: "Marx contra la modernidad", *El debate modernidad postmodernidad*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1993, 194-217.

Jalfen, Luis: "La postmodernidad", *Cuadernos Sigmund Freud. 15* (1994): 15-19.

Juranville, Allain: *Lacan y la filosofía*, Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, 1992.

Lipovetzky, Gilles: *La era del vacío*, Barcelona, Edit. Anagrama, 1986.

Liotard, Jean Francois: *La condición posmoderna*, Madrid. Editorial Cátedra. 2006

Maldonado, Tomás: "El movimiento moderno y la cuestión "post"", *El debate modernidad postmodernidad*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1993, 259-265.

Mardonés, José. María: El neoconservadurismo de los postmodernos. [en línea]. [consulta: 5 de agosto de 2014]. Disponible en:

http://www.efbaires.com.ar/files/texts/TextoOnline_783.pdf

Sztajinszrajber, Dario: Mentira la Verdad, *La Modernidad 1 y 2*. Canal Encuentro, 2012.

Miller, Jacques Alain: "Lacan Clínico", *Matemas II*, Buenos Aires, Edit. Manantial, 1988.

Nietzsche, Friedrich: Así habló Zaratustra, España, Ed. Alianza, 2003.

Vattimo, Gianni: *El fin de la modernidad*, España, Gedisa Editorial, 2004

Viano: "Los paradigmas de la Modernidad", *El debate modernidad postmodernidad*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1993, 175-193.

Welmer: "La dialéctica de la modernidad y de la postmodernidad", en *El debate modernidad postmodernidad*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1993. 319-357.